



ABRE TUS OJOS A LA MISIÓN

Es difícil, a veces, mantener la esperanza intacta, la sonrisa en los labios, los sueños y las ilusiones. Cuesta encontrar respuestas y razones al dolor. Sí, cuando vemos el sufrimiento nos sentimos impotentes y solemos perder el sentido de la vida. Los acontecimientos recientes en el sureste asiático nos han encogido el corazón, las víctimas del terremoto y del maremoto sacuden y cuestionan nuestra vida. No podemos ni debemos desviar la mirada, ignorar lo ocurrido u olvidar lo que ha pasado. Tampoco tenemos que paralizarnos entre quejas al cielo, pidiéndole cuentas a Dios y haciéndolo responsable de los cientos de miles de muertos y afectados de esta tragedia. Parece que nuestra sociedad, construida sobre el bienestar, huye del dolor y de la muerte, sin asumir ninguna responsabilidad. Cerramos los ojos de nuestros hijos para que no vean las desgracias de la vida y no les enseñamos a afrontar el sufrimiento y el sacrificio. La cruz nos enseña que la fe no es la solución para acabar con el dolor, sino la manera de arrostrar el sufrimiento y la muerte, presentes siempre en la vida. Ignorar esa realidad, vivir como si fuéramos eternos en esta tierra, educar a nuestros hijos en un falso paraíso de alegría y fiesta, no nos ayuda a madurar ni a crecer como seres humanos. Por eso, este año, la jornada de la Infancia Misionera del 23 de enero, invita a los niños a abrir los ojos a la misión, a mirar la realidad desde Jesús, a ver a otros niños que sufren, para que comprendan que el mundo no es disfrutar de todo sin esfuerzo y sin sacrificio; para que sepan que no todos disponemos del mismo bienestar; que las preocupaciones de la vida no son las marcas de la ropa, los juguetes de reyes o la salida del sábado noche; para que aprendan a compartir y trabajar por un mundo más justo y fraterno.

Los catequistas

La misión es proclamar a Jesucristo como don de Dios para todos los hombres. Celebrarlo con alegría y esperanza desde lo más profundo de nuestra fe, una fe vivida en comunidad, para estar juntos, hacer de la vida un don de Dios para todos. Trabajar en la misión es animar a las comunidades que quieren seguir el camino de Jesús para que puedan beneficiarse de ese tesoro y sean testigos de Cristo liberador.



Joaquín en una reunión de catequistas

EL CATEQUISTA, ANIMADOR DE LA COMUNIDAD

Los grandes animadores son los catequistas, que cuidan, alientan y coordinan todo lo que se hace en sus respectivas comunidades. De ordinario es un equipo el que actúa como portavoz de la comunidad, pero es el catequista el que dirige la oración, forma a los catecúmenos y sigue su proceso de conversión. Ellos dicen que su tarea está en lo cotidiano, en lo familiar, para mostrar que ese Dios hecho hombre

sigue estando en medio de nosotros para caminar con los más débiles.

FAMILIAS CRISTIANAS.

Por nuestra parte, es elemental apoyar a los catequistas con la presencia y demostrarles nuestra confianza para que su esfuerzo sea valorado, dar importancia a la catequesis y a la asistencia regular, porque en algunos pueblos no existe una verdadera preparación al bautismo y urge establecerla. Sin ella no hay ver- (Pasa a pág. 2)

Los Catequistas

(Viene de la pág. 1)

dadera formación. Hay que sensibilizar a los jóvenes, es un hecho de vital importancia: se necesitan catequistas que deben salir de las mismas familias cristianas, jóvenes dispuesto a formarse en el Centro de Gogonou para animar y dirigir la oración y la vida de creyentes.

Observo que, por lo general, hay un verdadero interés y se trabaja por resolver los problemas internos de cada comunidad, se pide consejo a las que han pasado por esas experiencias, por eso es conveniente que cada catequista haga un informe sobre actividades, cuestiones tratadas, problemas que se han superado y cómo. Estas son algunas de las cuestiones que se tratan en las familias cristianas. Hay un deseo y una tensión real en escuchar y dejarse transformar por la Buena Noticia de Jesús, pero todavía falta mucho para que las diferentes comunidades cojan su ritmo de actividades y de reflexión.

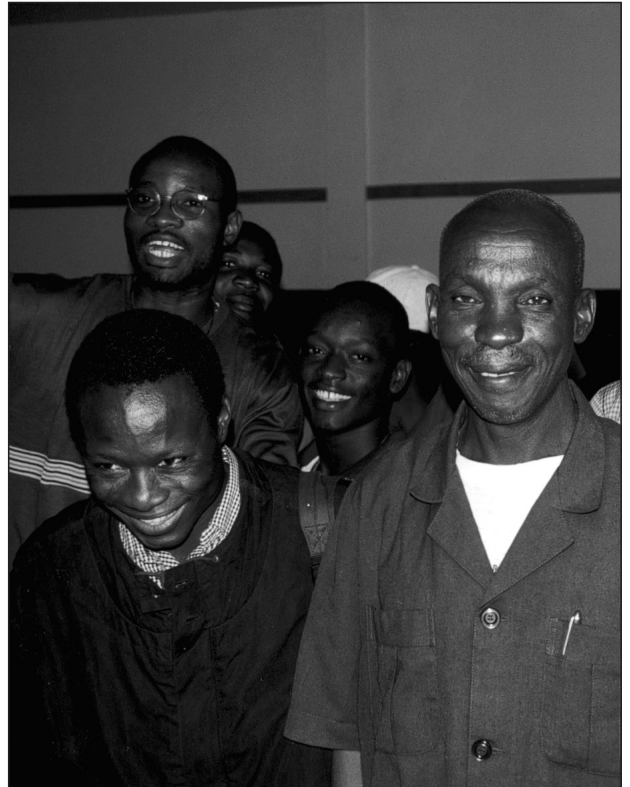
NECESIDAD DE FORMACION

El catequista es elegido entre los miembros de la comunidad. Debe ser relativamente joven, para no tener muchas obligaciones familiares y estar más disponible. Ha de saber leer y escribir en su propia lengua, no es indispensable que hable francés, que es la lengua oficial del país. Los catequistas mejor preparados se envían al Centro de Formación, donde siguen un curso de nueve meses y aprenden nociones básicas de teología, Biblia, catequesis y cantos religiosos. También aprenden un oficio: sastrería, carpintería, o técnicas de agricultura que les ayudarán a obtener un rendimiento superior en sus

cultivos cuando regresen al pueblo. Mientras está en dicho centro, la comunidad cultiva el campo del joven que ha enviado para su formación para que a su regreso encuentre maíz y mijo, necesarios para pasar el año. Si el catequista vive con sus padres de avanzada edad procurarán que no les falte de nada.

RESPONSABLE DE LA FORMACION.

Al catequista se le confía un trabajo de gran responsabilidad: proclamar la Palabra de Dios. Debe hacerse respetar con la sencillez de no tener un cargo que le aporte ni sueldo ni promoción social; debe saber afrontar las dificultades que encuentran en la vida cristiana, que a veces provienen de su propia cultura, de su misma familia, o de las mofas e insultos de los que no comprenden u obstaculizan su labor de evangelización. Su responsabilidad es de peso, pero con frecuencia se hace ayudar por otros miembros de la iglesia: dirige la oración diaria, prepara la celebración dominical de la Palabra, representa a su comunidad en las reuniones en las que participa con otros catequistas del sector o en la misión e intenta estar al tanto de lo que pasa entre los suyos, si se vive, se sufre, o se goza.



Es una responsabilidad exigente que llena de alegría

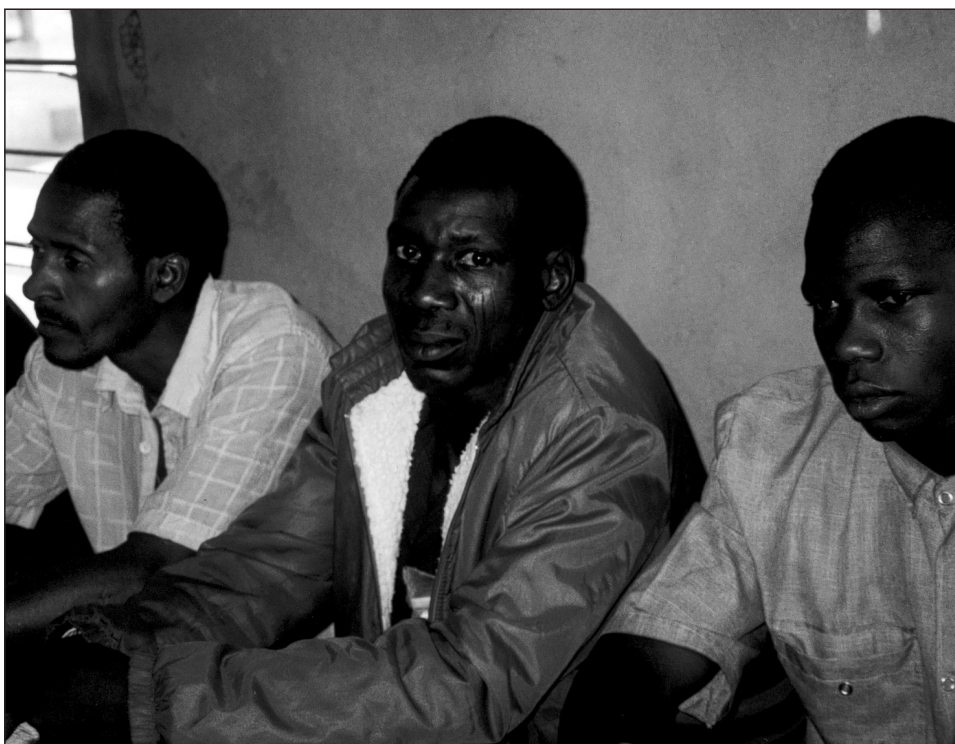
DON DEL ESPIRITU.

Comprometidos en la evangelización de sus respectivos pueblos, los catequistas han sido y seguirán siendo un don del Espíritu Santo, y sin ellos la iglesia africana jamás hubiera florecido como lo ha hecho hasta ahora. Eso hay que subrayarlo, han sido esencialmente ellos los que han hecho crecer la iglesia africana y, en muchos casos, con el don de su propia vida, y siempre, con su esfuerzo, su fe en Jesucristo y su testimonio cotidiano.

UNA VERDADERA VOCACION.

Es una vocación que implica un estilo de vida, llena de coherencia y de entrega. Son seglares comprometidos por la tarea evangelizadora en sus pueblos. Y eso les cuesta tiempo, esfuerzo, dinero y más de un quebradero de cabeza. Son testigos del Dios de la vida y los servidores de la comunidad cristiana. Su disponibilidad es siempre gratuita, sin buscar un interés personal, realizando un trabajo benévolo, lleno de esfuerzo y abnegación al servicio del Evangelio. Mis mejores amigos en África han sido los catequistas. Siento hacia ellos un gran respeto y una profunda admiración por todo lo que me han ayudado a lo largo de esos años que he pasado con ellos y, sobre todo, por el trabajo que realizan.

A todos ellos dedico este homenaje de agradecimiento.



La formación es muy importante

Joaquín Pardo



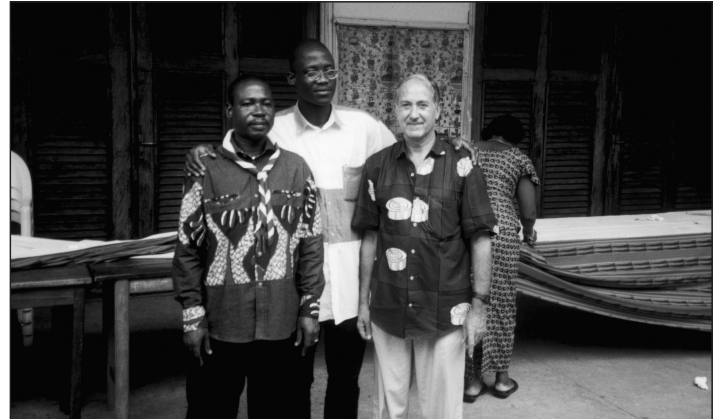
Carta de Ramón Bernad

Queridos amigos:

Sé que habéis estado preocupados por mí, vuestras llamadas telefónicas y diferentes correos lo demuestran. Para tranquilizaros he de deciros que me encuentro en Montreal (Canadá), ya que el cardenal de Abidján nos pidió que dejáramos la parroquia a sus sacerdotes diocesanos. Después de haber estado diez años en Santa Bernadette me pareció normal esta petición, para eso somos misioneros: para preparar el camino al clero diocesano.

Ahora me encuentro por unos meses con mis compañeros SMA canadienses que han trabajado en Costa de Marfil. El pasado mes de noviembre he vivido algo muy triste: ruptura del alto el fuego por parte del ejército marfileño, muerte de nueve militares franceses en este bombardeo, destrucción de la aviación marfileña por el ejército francés, saqueos de empresas y domicilios de franceses y blancos, muerte a tiros por ejército francés de unos sesenta civiles y más de dos mil heridos, evacuación precipitada de más de diez mil blancos, en su mayoría franceses, pero también españoles, italianos, canadienses, americanos y otros. Un desastre. Todo un engranaje de violencia que tiene su origen el diecinueve de septiembre de dos mil dos, cuando una rebelión militar divide el país en dos. Ahora se ha roto la convivencia y esa alegría de vivir juntos entre blancos y africanos. Será largo y difícil recomponer esa amistad.

Las actividades de la parroquia de Santa Bernadette se vieron afectadas durante una semana. Según me comunican, el centro de costura sigue adelante, aunque este año con menos chicas debido a las dificultades económicas. También sigue funcionando el centro



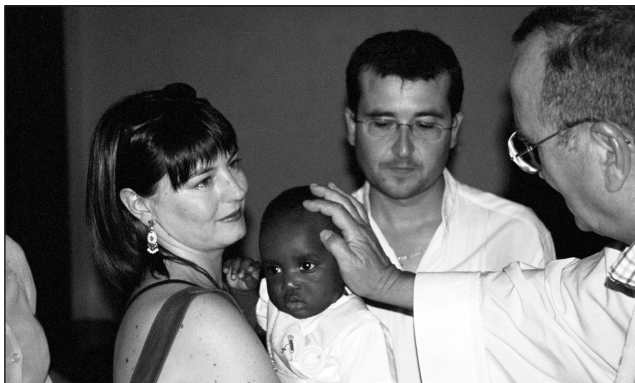
Ramón en la parroquia de Santa Bernadette

de informática. Mis quince compañeros SMA de Abidján lo han pasado mal. Han estado reclusos en sus parroquias sin poder salir durante doce días, oyendo gritos hostiles y de odio. Sus gobiernos respectivos de Francia, Italia y Canadá les invitaron a ser evacuados por avión, pero ellos han preferido quedarse, porque son misioneros. Ahora ya hacen vida normal. Poco a poco las cosas se irán calmando. Yo me preparo para empezar una nueva misión y me encuentro ilusionado. No es el momento de desanimarse al ver cómo el país se derrumba, el bien que se ha hecho no se pierde, es como una semilla que crecerá en algún sitio y que dará mucho fruto.

Sé que puedo contar con vosotros y que estaréis a nuestro lado. Que Dios os bendiga. Que la alegría de saber que el Señor del Amor está con nosotros nos anime a trabajar por un mundo más fraterno.

Ramón Bernad.

Nuestro pequeño Bariba



Jesús bautiza al pequeño Javier

Todo empezó hace tres años. Nos propusimos como matrimonio un niño. ¿De dónde? Había muchos países donde se podía adoptar: Rusia, China, Perú. Pero...¿y África?, ¿por qué no nos ofrecían países de África? Una vez más, África era la gran olvidada: que si corrupción, violación de los derechos del niño, guerras, burocracia, interminables problemas y más problemas. Nuestra opción por África y nuestro compromiso con la SMA nos hizo plantearnos otra pregunta: ¿por qué no adoptamos un niño de Benín? La pregunta nos hizo sonreír y nuestra ilusión por adoptar aumentó. Así que decidimos comenzar los interminables trámites.

Benín ya lo conocíamos, habíamos estado en el verano del noventa y siete. Conocíamos la realidad del país y sabíamos de las dificultades de adoptar allí. Pero eso no nos importó. Tres años de papeles y muchos meses de esperanza y desesperanza han dado por fin sus frutos. Desde mayo de dos mil cuatro vive con nosotros Francisco Javier, un pequeño baribá lleno de vida que nos ha traído la alegría a nuestra casa..

Damos las gracias a las hermanas capuchinas de Nikki que cuidaron a Javi con cariño y dedicación y que nos acogieron durante nuestra estancia en Benín como verdaderas madres.

Damos las gracias a José Ramón Carballada que sin su colaboración hubiese sido imposible adoptar a Javier.

Damos las gracias a Jesús Trocóniz, que nos acogió en su casa como a sus hijos y trabajó lo indecible para que los papeles de Javi salieran adelante; gracias también a Guillermo que siempre estaba disponible para echar una mano.

Y gracias a la Sociedad de Misiones Africanas, ya que sin su presencia en Benín y sin

su maravillosa acogida y entrega no habiésemos podido adoptar nunca en Benín.

Gracias de todo corazón a todos los que habéis hecho posible la adopción de Javi.

También damos las gracias a Dios por nuestro pequeño baribá, Dios lo ha puesto en nuestras manos, nos ha hecho el regalo más grande que nunca habiéramos podido imaginar. Hemos adoptado un niño de África no por caridad ni por exotismo, sino por tres ideas que tenemos muy claras: nuestra fe en Jesús de Nazaret, nuestro amor a África y nuestra vocación de padres.

Gerardo y Belén

ACTIVIDADES EN FEBRERO

Día 20: Oración Juvenil Misionera

En Asura 34 - Madrid a las 18h.

Día 25: Velada Misionera

En Asura 34 - Madrid a las 20h.

Días 12 y 26: Reunión del Grupo de Misiones de Seglares SMA

En la Delegación de Misiones de Granada a las 19h.

Todos los miércoles, en nuestra casa, a las 20,30h., eucaristía y ágape fraterno.

El León y la Oveja bajo un mismo techo

En la época de mi cuento, el león se creía el más fuerte y el más inteligente entre todos los animales de la creación. Todos lo respetaban, era el rey invencible.

Un día, decidió construir una casa, le daba vergüenza la choza que tenía, era vieja y quería una residencia digna de su rango. Eligió un sitio precioso: un claro del bosque rodeado de árboles con un arroyo cerca. Delimitó la parcela y comenzó a limpiar el terreno.

Avanzada la tarde, pensó que era momento de dejar el trabajo, regresaría en dos días, tiempo suficiente para hacer una buena provisión de carne fresca.

Al día siguiente, una oveja pasó por allí acompañada de su corderito, ese lugar era perfecto para pastar con su pequeño, no pensaba irse, algo le decía que había encontrado su sitio. El terreno estaba tan limpio que parecía que les estaba esperando. Estaba decidida: allí construiría su casa. Sin esperar se puso a cavar los cimientos.

A la mañana siguiente, muy temprano, el león apareció para continuar con su trabajo. ¡Cuál sería su sorpresa cuando vio que los cimientos estaban ya hechos!

—Ah, ya sabía yo que mi fetiche me acompañaría en todos mis proyectos. Pero ¿quién se iba a imaginar que vendría a trabajar en mi casa?

Con la ayuda de la leona, su esposa, y de sus cachorros que le traían el agua, construyó los ladrillos. Al anochecer, se fueron mientras se secaba la arcilla.

Al día siguiente, regresó la oveja y al ver los ladrillos puestos al sol exclamó:

—¡Oh, Dios! ¡Es increíble! Vengo a terminar los cimientos de mi casa y los duendes del bosque me fabrican los ladrillos. Sí, Dios es grande.

La casa se construyó en poco tiempo, los dos albañiles se turnaban sin saberlo en el trabajo, seguros de que los espíritus ayudaban en la obra. Así fue hasta que se colocó el techo. La oveja y sus pequeños fueron los primeros en habitar la mansión nueva y lujosa.

Una noche que llovía a mares, el león se refugió en la casa. En ese momento, descubrió a la oveja. Le dijo con sorpresa:

—Oveja, ¿qué haces aquí? ¿No sabes que ésta es mi casa?

—¡Esto es muy fuerte! -le respondió la oveja. Acabo de construir esta casa con ayuda de los duendes del bosque y tu te crees el propietario.

En ese momento despertaron del sueño y se dieron cuenta de que no fueron los espíritus los que ayudaron en la construcción. ¡Qué desilusión! Después de una profunda reflexión dijo el león:

—Busquemos una solución que nos convenga a los dos. La casa es grande y podemos compartirla. Si estás de acuerdo, puedes ser mi cocinera y te traeré carne fresca.

Cada mañana, antes del amanecer, el león salía de caza y volvía cargado de provisiones. Un día, le dijo a la oveja:

—Estoy cansado. Mañana irás tú a por la comida.



El león y la leona descansan a la puerta de su casa

—Muy bien. De acuerdo -respondió ella.

Por la tarde, el león se llevó una enorme sorpresa al ver que la oveja traía un ciervo sobre la cabeza.

—¿Cómo tú, que no tienes ni cuernos ni garras has podido matar ese antílope tan grande? ¡Tus amuletos son más fuertes que los míos!

El león no salía de su asombro. Toda la noche estuvo dándole vueltas a la cabeza: ¿cómo una oveja, tan mal dotada para la lucha, podía matar un animal del bosque? Así que decidió interrogar a un corderito:

—¡Pequeño! Dime cómo tu madre ha podido cazar a ese ciervo.

—¡Ah, si un día mi madre se enfada contigo, verás! Entorna los ojos, se les iluminan, baja la cabeza y nadie puede detenerla. No tendrías más remedio que salir corriendo si no quieres morir.

Esa tarde, regresó la oveja con un montón de gallinas salvajes. Pero la discusión fue inevitable. Nuestros amigos se enzarzaron en una pelea que iba subiendo de tono. Las cosas iban de mal en peor y, cuando casi iban a llegar a las manos, la oveja, enfadada, se retiró un poco, entornó los ojos y bajó la cabeza. Al instante, el león, asustado, salió corriendo con el rabo entre las piernas y no volvió nunca más.

Las apariencias engañan: ni los espíritus construyen casas ni la oveja es tan débil como parece.

Cuento Gurmanché. Michel Guichard.



Al ver a la oveja, el león salió corriendo



En la casa de mi Padre hay un lugar para todos (Jn 14,2)

Recordamos y rezamos.

Innocent Essobiou Telou falleció en Sevilla el 28 de diciembre de 2004



Los primeros miércoles de mes, en nuestra casa de Asura, celebramos la Eucaristía por nuestros amigos y colaboradores difuntos.

Edita: SOCIEDAD DE MISIONES AFRICANAS (S.M.A.).
Director: José Antonio Ferrer
Administración: Paco Bautista. Suscripción: 4 €.
C/. Asura, 34 - 8043 MADRID
Tel.: 91 300 00 41 • Fax: 91 388 56 58.
E-mail: sma@misionesafricanas.org
www.misionesafricanas.org
Dep. Legal. M-38.305-1983